

TRES RASONES PARA NO SER SALUDABLES

- Usamos la fuerza de _____
- Motivación _____
- Tratamos de cambiar por _____

4. _____
“¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo mismo? Huyan de la inmoralidad sexual. Todos los demás pecados que una persona comete quedan fuera de su cuerpo; pero el que comete inmoralidades sexuales peca contra su propio cuerpo.” 1 Corintios 6:15a & 18 (NVI)

5. _____
“¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios?”
1 Corintios 6:19(NVI)

6. _____
“...fueron _____. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios.”
1 Corintios 6:20 (NVI)

“Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.” Romanos 12:1

RECETA DE DIOS PARA LA SALUD

“Señor, tú hiciste mi cuerpo; dame ahora inteligencia para entender tus leyes”
Salmos 119:73 (BAD)

“Estas leyes no son solo palabras, son tu vida: por la obediencia de ellas podrán vivir vidas largas y prósperas en la tierra.”
Deuteronomio 32:47 (NVI)

“Hijo mío, no te olvides de mis *enseñanzas; más bien, guarda en tu *corazón mis mandamientos. Porque prolongarán tu vida muchos años y te traerán prosperidad.

_____, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas. No seas sabio en tu propia opinión; más bien, teme al Señor y huye del mal. Esto infundirá salud a tu cuerpo y fortalecerá tu ser. Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas. Así tus graneros se llenarán a reventar...”
Proverbios 3:1-10 (NVI)

ES BUENO PARA MI SALUD

1. _____ ES BUENO PARA MI SALUD
“Dios mio tu has sido bueno conmigo; ya puedo dormir tranquilo.”
Salmos 116:7 (TLA)

“La mente tranquila es vida para el cuerpo, pero la envidia corroe hasta los huesos.”
Proverbios 14:30 (DHH)

2. _____ ES BUENO PARA MI SALUD
“Mientras no te confesé mi pecado, las fuerzas se me fueron acabando de tanto llorar... Pero te confesé mi pecado, y no oculté mi maldad. Me decidí a reconocer que había sido rebelde contigo, y tú, mi Dios, me perdonaste.”
Salmos 32:3,5 (TLA)
